

Enrique González Rojo Arthur: Toda una vida dedicada a la poesía

Arturo Trejo Villafuerte

Tuve la suerte de trabajar en la Dirección de Literatura del INBA y coordinar una serie de actividades entre las que sobresalía “El poeta y su obra”. El formato era muy sencillo: se leía el currículum del autor y éste podía leer sus poemas o hablar sobre su trabajo y su vida. Ahí estuvieron Efraín Huerta, Octavio Paz, Tomás Segovia, Eduardo Lizalde, Alí Chumacero (el dueño del local, porque las lecturas se celebraban en la galería de Lourdes Chumacero, su esposa), Alejandro Aura, Raúl Renán, Marco Antonio Montes de Oca, Jaime Sabines, Carlos Isla, Guillermo Fernández y muchos otros más.

No siempre coincide lo que escribe el poeta con lo que es el poeta, debemos de saber distinguir siempre entre lo que es el autor y lo que son los personajes; pero me llamó mucho la atención la lectura de Enrique González Rojo (Ciudad de México, 05/ 10/1928), porque se salió de lo normal: la mayoría de las lecturas y de los poetas que se presentaron en ese ciclo fueron solemnes, serios,

académicos, rigurosos y resulta que nuestro autor, fue irreverente, leyó textos donde había desparpajo, humor, pero que no estaban exentos de crítica al status quo y a la sociedad conservadora de ese entonces que sigue siendo en esencia la misma de ahora.

El maestro González Rojo, quien es nieto del autor que sepultó a El Modernismo, el cual en esos momentos ya era decadente y decimonónico (recuerden una de sus líneas al respecto: "Tuércele el cuello al cisne del engañoso plumaje"); hijo de uno de los grandes poetas del grupo de "Contemporáneos" y que, por desgracia, murió muy joven y sus trabajos no son muy conocidos, podría ser el más solemne y serio de todos los lectores pero lejos de eso, sus lecturas son chispeantes y en sus versos siempre hay filo y chispa, hay sarcasmo y siempre una fina ironía, lo cual hace que el lector se sienta complacido y a gusto con los textos. Y eso nos pasó a todos los ahí presente en la Galería, cuando lo oímos leer "La clase obrera va al paraiso" y "Súbete ya la falda", entre otros tantos poemas regocijante y licenciosos, pero repito, no exentos de rigor e intencionalidad, con que nos deleitó esa noche.

Poniendo atención y leyendo con cuidado sus versos, sus libros, hay una gran coherencia discursiva que muy pocos poetas mexicanos sostienen y mantienen. Desde Para

deletrear el infinito (1972), pasando por Dimensión imaginaria (1973), El antiguo relato del principio (1975), El quíntuple balar de mis sentidos (1976), Premio Xavier Villaurrutia), A solas con mis ojos (antología, 1979), Por los siglos de los siglos (1981), La larga marcha (1982), El tercer Ulises o en cierto gris sentido y otros poemas (1982), Las huestes de Heraclito (1988), Apolo Musageta (1989), El junco (2000), La cantata del árbol que camina (2000), Memorialia del sol (2002) y hasta llegar a Criaturas de la tinta alada. Cuentos, minicuentos y cuentemas (Instituto Sinaloense de Cultura, México, (2012. 106 pp.), encontramos la feliz unión de los sentidos y la razón, del desparpajo y las cosas serias de la vida pero tratadas de una manera chispeante, dinámica, creativa.

Antes de seguir hablando de su obra, debo comentar que en su vida pública siempre también ha sido coherente y su militancia de toda la vida con la izquierda, así lo describe y pregona, por lo que me hace decir que al maestro González Rojo, sí le creo en todo lo que me diga.

Pero volviendo a la literatura debo destacar que en la mexicana no es frecuente el humor, aunque claro que hay sus excepciones, y una de ellas, de las mejores es la que nos presenta el maestro González Rojo en sus irreverentes textos. Esa frescura que nos otorga en sus poemas no obra

del azar, no es fácil, tiene qué ver con un lector que aprendió con avidez, pero también tiene qué ver con su vocación filosófica, con la reflexión profunda y sensata que nos lleva a descubrir el meollo de las cosas, el cual muchas veces no es serio ni solemne, sino como decía Jorge Portilla en su libro Fenomenología del relajo, “una parte importante del ser del mexicano que tiene que ver con la fiesta, la pachanga, el desmadre”.

Creo que hay muchos textos del maestro que me recuerdan a José Revueltas en algunos de los contenidos y continentes nuestro autor, sobre todo en el sentido de “la contingencia” -como lo planteaba Jean Paul Sartre- y están bien digeridos, no se notan, son los textos ahora completamente su esencia y su presencia, es la literatura, la poesía González Rojo, y eso lo hace un poeta original y único, y por lo mismo grande en el sentido de que cuenta con una obra muy personal. Los poemas de nuestro autor siempre están por suceder, siempre están por decirnos algo, siempre están en tiempo presente, esas son sus singularidades y su aporte a la literatura de nuestro tiempo.

Así pues estamos ante uno de nuestros grandes poetas vivos, ante un poeta que ya es clásico para sus lectores y que debe de ser leído con mucha atención por todos los

que se precien de conocer a la poesía universal contemporánea y a lo mejor de la poesía nacional.

Por eso me da mucho gusto participar en este acto POÉTICO-PICTÓRICO-MUSICAL: muy bien titulado "Toda una vida dedicada a la poesía" con la presencia de nuestro querido maestro Enrique González Rojo Arthur, la participación de Janitzio Villamar, la Exhibición de una muestra de la obra plástica de Ocaranza / Artista Plástico /, hijo de un querido poeta comunista Ramón Martínez Ocaranza y la guitarra flamenca de Javier Sámano.

Le agradezco a Guadalupe Rodríguez, directora del Centro Cultural "La Carmelita" que me haya permitido esta oportunidad de comentarle al maestro González Rojo cuánto lo aprecio y que desde siempre, desde la primera vez que leí un poema suyo, soy su lector y su amigo. Muchas gracias.

* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Chapingo y miembro del IISEHMER de la misma institución. Sus más recientes títulos publicados son: Alas de lluvia (Poemas, 2010), Sueños al viento (Poemas, Antología, 2010), Ecos del tiempo (Poemas, Antología, 2011), Poemas para un poeta que dejó la poesía (Antología, 2011), Donde la piel canta (poemas, Antología, 2011), Coyotes sin corazón (cuentos, Antología, 2011),

Sombras de las letras (ensayos, Ed. Cofradía de Coyotes, México, 2012. 136 pp.) El tren de la ausencia (cuentos, antología, Ed. Cofradía de Coyotes, México, 2012. 124 pp.) y Perros melancólicos (cuentos policíacos, antología, Ed. Cofradía de Coyotes, México, 2012. 174

PP-)